

caridad política

P. José Comblin

Presentamos a continuación una selección de párrafos de la última obra de José Comblin "El camino, ensayo sobre el seguimiento de Jesús".

El P. José Comblin nació en Bruselas en 1923. Se ordenó sacerdote en 1947 y es doctor en Teología por la Universidad de Lovaina. Residió en Campinas (Brasil), Santiago (Chile) y volvió de nuevo a Brasil. Entre sus innumerables escritos se cuentan "El poder militar en América Latina. La ideología de la Seguridad Nacional" (1977), "Antropología cristiana"; "Teología de la liberación, teología neoconservadora y teología liberal"; "Tiempo de acción"; "La fuerza de la palabra" "El Espíritu Santo y la liberación". Entre los publicados últimamente se pueden señalar: "El pueblo de Dios"; "Vocación para la libertad"; "Cristianos rumbo al Siglo XXI" "Los desafíos de la ciudad en el siglo XXI". Su último libro se titula "El Camino. Ensayo sobre el seguimiento de Jesús", todavía no traducido al español. En el mismo Comblin hace la distinción entre el camino de Jesús y la religión, es decir, la Iglesia católica junto con las Iglesias ortodoxas, protestantes y evangélicas, que se han ido formando posteriormente en el transcurrir de los tiempos. Las analiza críticamente -sobre todo a la Iglesia católica-, según el grado de fidelidad a Jesús. Se centra en el camino de Jesús que, viviendo en el contexto del judaísmo, supo superar críticamente su propia religión, así como trascender toda religión. Agradecemos al **Movimiento También Somos Iglesia** de Chile por habernos facilitado parte de este resumen.



José Comblin: caridad política

¿Hay lugar también para el amor en la política? ¡Con certeza! Durante la modernidad el Estado se tornó autónomo. Dejó de reconocer una instancia superior que pudiese imponerle normas o valores. Sin embargo, el Estado y la política reconocen valores y principios éticos. Las democracias contemporáneas reconocen la declaración de los derechos humanos y proclaman que la política tiene por finalidad y por norma esos derechos.

La política es necesaria para dar a los ciudadanos los bienes colectivos que, sin ella, no podrían alcanzar, en especial la seguridad y la definición de leyes que organizan la vida social en todos los niveles. La política presta servicios inestimables. Por consiguiente, ella, en principio, sería actividad de amor al prójimo – comunitario y personal. Sin embargo, debemos partir de la consideración de los hechos. La historia política de la humanidad muestra una infinidad de guerras, violencias cometidas por el Estado – o por grupos dominantes con el apoyo del Estado –, por ejércitos o milicias privadas, corrupción, opresión de los pobres, exterminio de grupos humanos más débiles, etc. La política que existe de hecho no corresponde a las definiciones ideales.

En las revoluciones modernas, las nuevas repúblicas proclamaron que una vez destruidas las dominaciones de los reyes, del clero y de la clase noble, habría libertad, igualdad y fraternidad. Con certeza hubo progreso en muchos aspectos de la vida social, pero todavía no es la realización del proyecto ideal. Las democracias occidentales proclaman los derechos humanos, pero en la práctica su valor supremo es la defensa de la propiedad privada. El Papa proclamó que toda propiedad privada sería limitada por una hipoteca social. Es exactamente la negación de lo que practican las actuales democracias.

El problema es el lugar de los pobres en la sociedad política. En la política, el amor consiste en la prioridad dada a los pobres. El puro ejercicio de funciones políticas no salva, no santifica. Lo que salva es una política de liberación de los oprimidos, de los pobres, de los excluidos de la sociedad. Promover a los pobres es extraordinariamente difícil en la vida política. Ellos siempre son los preteridos y explotados. Son los que pagan más impuestos, los que reciben menos servicios y los que más se dejan engañar. En todos los niveles – municipal, estadual y federal –, el desafío es el mismo: se debe hacer una elección entre decisiones que van a favorecer a los pobres o a los ricos. En Brasil ya hubo voces respetables diciendo que, desde la redemocratización, el Congreso todavía no votó una ley que favoreciese efectivamente a los pobres. Cuando alguna ley tiene apariencia de favorecer a los pobres, mirando bien se ve que, en la práctica, los favorecidos son los ricos. El problema cristiano de la política es básicamente ese. No se trata de un problema técnico. Siempre hay técnicas para cualquier proyecto de sociedad.

Caridad en la política es promover a los pobres. Eso supone una convicción firme que pocas personas tienen. Cada vez que se propone algo para favorecer a los pobres, se levanta una legión de especialistas para demostrar que es imposible y que el futuro de la nación estará amenazado si se adoptase tal ley. Hoy hay una legión de economistas para demostrar



que no hay otras alternativas sino las que ahí están planteadas. Olvidan que la economía nunca fue y nunca será una ciencia exacta. En ella interfieren gran número de factores, habiendo múltiples posibilidades de decisión humana, siendo prácticamente imposible tener certeza de cuáles serán las consecuencias cuando se toma determinada medida. Por eso frecuentemente las previsiones de los economistas son desmentidas por los hechos.

Lo que acontece es que con el pretexto de la ciencia, no se acepta una política que pueda reducir los privilegios de los poderosos y mejorar el modo de vivir de los pobres. El gran desafío es que las elites no aceptan, en modo alguno, una redistribución del producto nacional. Dicen que, gracias al crecimiento, los pobres van a salir de la pobreza. Es evidente que eso es falso. Crecimiento ya hubo y mucho, y la condición de los pobres no mejoró, empeoró. No quieren ni siquiera admitir que pueda ser discutida la idea de redistribución. La regla es el egoísmo absoluto. Las instituciones llamadas democráticas son exactamente aquellas que impiden cualquier redistribución.

Por eso el cristiano que entra en la política entra a una vida heroica. Puede ser que lo maten – como ya aconteció muchas veces. Los poderosos no perdonan y defienden sus privilegios con todos los medios – también el de la violencia. Lo extraordinario es que algunos consiguen vivir ese heroísmo.

Hay momentos en la historia que son de gracia y largos períodos en que todo parece estar cerrado, sin salida. En el momento estamos en un período cerrado. Parece que no hay salida porque hay una potencia dominante que cierra todas las salidas. Pero la historia cambia. La supremacía de la actual potencia dominante durará todavía algunas décadas. Pero después... Históricamente un momento de gracia fue la conquista de Europa por los aliados, en la Segunda Guerra Mundial. En la clandestinidad, en la conciencia de la derrota, en la humillación de la dominación, líderes políticos prepararon un programa de reformas radicales, posibilitando a los pobres verdadera promoción. Por ejemplo, después de la muerte de Franco hubo un pacto social en España para corregir la vergüenza de la situación social creada por el franquismo. De modo general, los poderosos solamente abandonan parte de sus privilegios cuando se sienten amenazados – o cuando se produjeron desastres.

Estamos en una época de tinieblas, en un túnel que parece no tener fin. Los pobres son reprimidos, excluidos, negados y acusados. La TV se encarga de divertirlos, para que olviden sus miserias. Incluso así no se puede desanimar y la vocación política se hace más urgente. Muchos cristianos creen que la política es un asunto demasiado sucio para ocuparse de ella. Entrar en la política sería como entrar en la prostitución o en el tráfico de drogas. Y, sin embargo, bien sabemos cuanto el amor a los pobres exige un combate sin límite y sin tregua.

La tentación del poder por el poder siempre es fuerte. Para cambiar la sociedad es necesario tener poder político, Por consiguiente, es necesario luchar para adquirir ese poder. Ahora bien, el poder ofrece una atrac-



José Comblin: caridad política

ción muy fuerte, por lo que se puede notar en la historia. Fácilmente la conquista del poder se torna el valor supremo. Para que el poder permanezca como medio y no sea el fin, es necesario ser heroico, pues el gusto por el poder es una de las pasiones más fuertes que el ser humano encuentra.

La tentación de corrupción también es fuerte. Frecuentemente el poder está cercado por corruptos siempre al acecho para mantener sus privilegios, explotando sin piedad al pueblo pobre. Los corruptos no pueden tolerar que haya alguien no corrupto a su lado. Eso sería para ellos un peligro amenazador. Una vez corrupto, el deja de ser amenaza y todos pasan a tornarse cómplices.

La política no es solamente el área de los dirigentes, sino también de toda la administración pública. Son centenas de millares de personas que deben ejecutar los planes dictados por los gobernantes. Acontece que no se puede colaborar con leyes injustas u opresoras – como bien lo demostró D. Oscar Romero, diciendo a los soldados que no debían obedecer las órdenes de matar campesinos inocentes. Ahí hay una fuente permanente de problemas de conciencia –pero los funcionarios siempre tienen espacio para una cierta libertad pudiendo estar al servicio de los pobres.

Por otro lado, los funcionarios también son susceptibles de corrupción. Hay los que no hacen los trabajos pedidos, gastan el dinero en forma irregular o desvían los fondos que les son confiados. Se sabe de eso. Consecuencia: para ser honesto en la función pública es necesario heroísmo. Hay funcionarios públicos que se dejan comprar por los ricos o intimidar por los poderosos. Y tratan mal a los pobres. Ese sería el lugar privilegiado para la práctica de la caridad. El amor cristiano se manifiesta de modo muy especial en la manera respetuosa como son tratados los pobres por los funcionarios públicos.

Al lado de los poderes está también la fuerza de los pueblos. Ellos pueden actuar por medio de organizaciones formales o informales – que pueden expresarse delante de los gobernantes. La experiencia muestra que la opinión pública influye. Trabajar en la opinión pública a favor de los pobres también es amor.

Se sabe que la opinión pública es muy sensible a los medios – de ahí el importante papel de éstos. Los medios pertenecen a algunos grandes grupos financieros que dominan el mercado de las informaciones. Es ilustrativo, en ese sentido, lo que viene ocurriendo en los últimos años en Italia. No obstante ese abrumador monopolio, incluso así es posible influir – aunque sea en una parte infinitesimal.

Sea donde fuere, el criterio es siempre el mismo: **¿de qué manera son tratados los pobres y cuál es su participación?** Ese es el criterio cristiano – pues el otro realmente otro, el prójimo realmente prójimo, es el pobre y el sin poder.

Por el hecho de que la humanidad está viviendo una situación de dominación, ninguna actividad social humana es salvífica o santificadora por sí misma. Todas las estructuras sociales – desde la lengua hasta la política – deben ser transformadas, y cada cristiano está encargado de contribuir con una parcela de cambio en el sector en que puede actuar. -



Hogoum Chango